

Or: Angel TRISTAN
 FAX: 73 5 2824

Atte MS.

Copiado
 14/12/87

- SUPERAR LA POBREZA UN DESAFIO POSIBLE

-Superar todas las formas de exclusión económico-sociales constituye un imperativo no tan sólo ético sino que central para lograr convertir a Chile en un país viable y desarrollado.

-Hoy ello es posible, ya que el país está creciendo establemente ,con una economía sin inflación , graves déficits ni desequilibrios macroeconómicos.

-La pobreza constituye una grave lacra en un país que se dice moderno, no solamente porque hace patente la injusticia y desigualdad social, porque vulnera los derechos económico-sociales y sella las posibilidades de una vida digna y completa para niños y jóvenes, sino que porque para enfrentar el crecimiento de manera sostenida, en la presente década y hacia adelante, es necesario contar con una población cada vez más calificada, educada y capacitada.

-El país no puede darse el lujo de tener a miles de jóvenes " pateando piedras en las esquinas" , mientras está faltando mano de obra en la construcción.

Ello es el resultado de años de desinversión social, en que sólo se puso el énfasis en dar las garantías para el crecimiento y expansión del capital, y el aumento de la productividad y competitividad fueron posibles gracias a décadas de inversión en las personas.

Con el retorno a la democracia nos encontramos con que la situación de pobreza se había agravado llegando a 5.200 mil pobres y 1.790 mil indigentes.

Chile es un país que respecto del resto de América Latina presenta indicadores globales más favorables , US\$ 1.940 por habitante, baja tasa de mortalidad infantil (17 por mil), buenas coberturas educacionales, de atención profesional del parto (98.8%) , bajo nivel de analfabetismo (7%), etc Sin embargo, es uno de los países con peor distribución del ingreso en América Latina (adjunto cuadro).

El 20% de los hogares de más altos ingresos disponía en 1990 del 58 por ciento de los ingresos, mientras el 20% más pobre sólo un 4.9%.

Un país con esas graves desigualdades no puede ser un país viable, ni estable , ni desarrollado. El desequilibrio social puede tornarse en conflictos sociales y políticos y frenar el crecimiento económico.

-En Chile hay actualmente 4.5 millones de pobres, cuyo ingreso autónomo no les permite satisfacer el conjunto de las necesidades entendidas como básicas (vivienda, salud, educación). Pero estos pobres no pueden evidentemente ser comparados con los de otros países, especialmente países con mayor retraso en el área de la política social, puesto que por concepto de gasto social en subsidios monetarios, vivienda, educación y salud, estos hogares pobres incrementan de manera indirecta en un 65% su ingreso. Lo anterior les permite de alguna manera satisfacer esas necesidades con el apoyo de la política social. La gravedad de la pobreza en Chile hoy se debe a que estos hogares no pueden satisfacer sus necesidades básicas sino con el apoyo del Estado, por consiguiente acceden a servicios de mala calidad.

El otro aspecto a considerar es que existen grupos marginados que aún cuando el país crezca acelerada y establemente y se esté realizando una inversión social a nivel global, requieren de programas específicos para salir de su situación.

Todo lo anterior plantea tres imperativos de acción para el futuro, el primero es lograr a través del mercado del trabajo ampliar la capacidad de los hogares pobres para satisfacer por sus propios medios sus necesidades, el segundo es mejorar sustancialmente la calidad de los bienes y servicios que provee el Estado y que son tan dramáticamente disímiles de aquellos a los cuales acceden los hogares de altos ingresos y el tercero es coordinar programas relevantes para asegurar la integración al desarrollo de los grupos más vulnerables.

I* Reforzar la difusión de los frutos del crecimiento

Durante años el país creció a tasas bastante altas (5.3% entre 1984 y 1989) y ello sólo se expresó en un incremento del empleo. Entre 1990 y 1992 la pobreza se reducirá por la generación de empleos productivos, el aumento de las remuneraciones reales en un 11% y del salario mínimo en un 39%.

La superación de la pobreza pasa básicamente por un crecimiento estable cuyos frutos puedan irse plasmando en mejores condiciones de trabajo y de negociación laboral. Esta es una área que es necesario reforzar hacia adelante, logrando que los trabajadores perciban efectivamente los beneficios del aumento de productividad, elevando la calidad de los empleos. Esto será posible a través del mejoramiento de la capacitación de los jóvenes que se incorporan al mundo del trabajo, elevando la calificación de los trabajadores ocupados desde la propia empresa, promoviendo una cultura de cooperación en la empresa, de modo que la calidad, competitividad y productividad sean un propósito común de los trabajadores y empleadores basado justamente en un acceso equitativo a los resultados del trabajo.

Por otra parte, el 70% de los indigentes que pertenecen a la fuerza de trabajo están en el sector de la pequeña empresa, es imperativo que para que este país se modernice y se superen las graves desigualdades sociales, todos los trabajadores que laboran en la microempresa urbana, la agricultura campesina, la pesca artesanal y la pequeña minería puedan mejorar su productividad y con ello sus ingresos. Su integración al desarrollo económico encierra un gran potencial hasta ahora subutilizado.

Como se ha señalado reiteradamente el crecimiento de Chile dependerá en el futuro por sobre todo del incremento de la productividad, del progreso técnico y de la difusión del conocimiento.

II* Es necesario fortalecer la política social

Para asegurar un crecimiento sostenido del país y superar las graves desigualdades sociales es necesario fortalecer la política social del gobierno asegurando un flujo de recursos financiados y una gestión eficiente y descentralizada en educación, salud, vivienda, recreación, infraestructura sanitaria y justicia.

Ello significa mantener el crecimiento del gasto social levemente por encima del crecimiento del producto.

Asegurar la provisión de bienes y servicios de buena calidad ya sea desde el Estado o desde el sector privado, pero entregando al sector público las herramientas necesarias para; asegurar el acceso de toda la población a estos bienes y servicios y evaluar la calidad de lo entregado.

Resulta determinante superar los tiempos en que la política social era la ambulancia que recogía a los heridos que iba dejando la política económica, la política asistencialista no ayuda a desplegar el potencial de las personas, al contrario genera clientes permanentemente dependientes de los subsidios del Estado para seguir siendo pobres...

El cambio radical es precisamente, considerar la política social como una inversión y no como un gasto, generando las oportunidades para que los más pobres superen de manera permanente su situación, potenciando sus aptitudes.

En educación resulta más evidente que no se gasta, sino que se invierte. Es necesario en adelante incrementar de manera radical las posibilidades de los niños de integrarse a la educación prebásica cuando sus madres trabajen o no tengan los medios suficientes para estimularlos en sus hogares. Una niño pobre (de cajón) que no ha asistido a la prebásica tendrá menos oportunidades en la hásica de desarrollarse y aprender, que otro que ha recibido estimulación. Aún hoy la cobertura de la prebásica es de un 21% de los niños.

El gobierno de la Concertación ya ha asumido el desafío de mejorar la calidad de la educación básica, esfuerzo que deberá mantenerse y avanzar hacia su modernización.

El próximo gobierno deberá enfrentar el desafío de reorientar la educación media de acuerdo a las necesidades del país y expectativas de los jóvenes. Ellos requieren más posibilidades de insertarse productivamente en el mundo del trabajo, pero no es posible cerrar las puertas a una educación de excelencia académica.

En el plano de la salud, deberán fortalecerse, la educación, prevención y equidad de la atención, articulando los sectores privado y público de manera de optimizar la eficiencia de los recursos con que cuenta el país. Ambos sectores constituyen hoy compartimentos estancos y resulta prioritario avanzar en una discusión en torno a la colaboración e integración de ambos. Asumiendo que es posible diferenciar las funciones de gestión, provisión, evaluación y financiamiento de los servicios de salud.

El gobierno de la Concertación ha centrado gran parte del esfuerzo social en la entrega de más soluciones habitacionales (90 mil al año), de manera de congelar el déficit habitacional que venía creciendo de manera exponencial. Hacia adelante resulta fundamental pensar en el desarrollo urbano como ente ordenador. Es necesario coordinar las inversiones de infraestructura sanitaria, transporte, equipamiento comunitario, vivienda y áreas verdes y sectores de recreación. La construcción habitacional no puede seguirse realizando sin planificación alguna. Los más pobres tienen prioridades que van más allá de la vivienda propia y se asocian fuertemente con el mejoramiento de l entorno en el cual viven.

III* Generar programas de integración de los grupos y localidades que necesitan apoyo para incorporarse al desarrollo.

Ellos son por los 300 mil jóvenes que en 1990 no se encontraban ni trabajando, ni buscando trabajo, ni estudiando, ni ayudando en su hogar, ellos requerían y aún requieren de programas de capacitación laboral, reinserción educacional, e integración a la vida laboral.

Algo similar ocurría con las 250 mil mujeres jefas de hogares pobres que requieren para trabajar de programas de cuidado de sus hijos, de capacitación laboral y de flexibilización del mercado del trabajo para permitir una real incorporación de la mujer. Los ministerios debe readecuar sus recursos para enfrentar con más fuerza los problemas emergentes, el 64% de los embarazos adolescentes ocurren en hogares del 20 % más pobre. No existen sin embargo políticas nacionales relevantes de prevención de este fenómeno, igual situación ocurre con la drogadicción, pues en este gobierno se han hecho importantes avances en la penalización, pero no existen programas de prevención, ni tampoco posibilidades de rehabilitación para los jóvenes de escasos recursos.

Hay por otra parte, 1.200 mil adultos mayores que están en general marginados de la sociedad y con serios problemas de subsistencia, durante este gobierno se ha avanzado muy poco en la obtención de recursos y generación de programas dirigidos a su integración social, a través de la promoción de la recreación, el turismo, ayuda en la propia comunidad a niños y jóvenes, promoción de talleres productivos que apoyen su subsistencia, etc.

En Chile 1.900 mil niños provienen de hogares pobres, muchos de estos niños han sido abandonados, están internos o atendidos en hogares de menores, viven en la calle o han asumido estrategias de sobrevivencia que van desde la prostitución, hasta el trabajo informal.

Ellos al igual que los otros grupos requieren de programas sociales coordinados desde el conjunto de los ministerios. Los niños que desertan de la educación no son ya más sujetos de políticas sociales, es necesario crear una institucionalidad que se preocupe de ellos sin pasarlos por justicia como ocurre actualmente.

Existe en el país una gran desigualdad territorial que significa que en diversas comunas (como Mincha y Galvarino), se supera largamente la tasa de analfabetismo nacional, la mortalidad infantil, la desnutrición. Es necesario reforzar programas específicos dirigidos al desarrollo de estas comunas que no cuentan con la infraestructura productiva, ni social para solucionar sus problemas, el Estado debe generar acciones coordinadas e integrales en lo social, respondiendo a la multiplicidad de requerimientos de los sectores más pobres. En la actualidad la coordinación para llegar a los más pobres ha estado dramáticamente ausente.

IV*La superación de la pobreza no será posible sino se cuenta con el esfuerzo y participación de la comunidad.

Los programas sociales generados desde el nivel social llegan a la localidad y allí deben ser potenciados por el municipio y la comunidad organizada. Sin la apropiación por parte de la comunidad, los proyectos gubernamentales no tienen el impacto deseado.

A nivel de la política social, la participación no es un discurso vacío, es un imperativo para la operación eficiente de los proyectos sociales, así como para la definición de las prioridades y uso de recursos locales. Cada comuna tiene sus problemas específicos, problemas que no necesariamente cuentan con programas nacionales: inundaciones, rebalse de aguas servidas, falta de alumbrado, basurales, animales, robos, drogadicción etc. Sólo al interior de cada comuna es posible detectar estos problemas y destinar recursos municipales y del sector privado, financieros y humanos para enfrentar la solución de estos problemas y mejorar efectivamente la calidad de vida de los más pobres.

Incluso la ayuda asistencial que puedan requerir los hogares en situaciones más precarias, puede ser mejor encausada que aquella que presta el gobierno central. El gobierno sólo puede llegar masivamente a los más pobres con subsidios monetarios (SUF, PASIS) subsidios que generan clientelismo y dependencia, la comunidad puede diseñar programas específicos para apoyar a quienes más lo necesitan.

El gasto social tendrá mayor impacto mientras más concernida esté la comunidad, mayor aporte haga el municipio y la sociedad desde el punto de vista humano y financiero a la infraestructura y recursos que aporta el Estado.

En definitiva, para ir superando en el país el problema de la pobreza es necesario que el país continúe creciendo de manera sostenida y estable, sin generar desequilibrios que luego deberán pagar los más pobres.

Junto con ello se debe mantener una tasa de inversión social, en salud, educación, vivienda, infraestructura y justicia, coherente con el nivel de crecimiento económico y las necesidades sociales. Para ello resultará fundamental mantener la actual reforma tributaria, sin la cual se revertirán los avances en el plano social.

Es necesario ir reorientando crecientemente el gasto desde una perspectiva asistencial a una que signifique efectivamente realizar una inversión en las personas que les permita ir superando su situación de manera definitiva, en áreas de modernización de la educación, calificación laboral, flexibilización del mercado del trabajo para incrementar la incorporación de mujeres y jóvenes, apoyo al desarrollo de la pequeña y mediana empresa, etc.

El gobierno debe coordinar y asegurar la integralidad de las políticas sociales, para que ellas sean realmente eficientes, a nivel nacional, regional y comunal.

MS/ 3 -12-92.